

Todavía no lo puedo creer pero:

¡¡Llegamos!!

Aquel día que parecía imposible, lejano, finalmente llegó. No puedo ocultarles que estamos cansados pero felices y orgullosos. Hace 5 años partió esta caravana que llamamos el EcoCentro. En un principio con más dudas que certezas, pero por la experiencia que nos faltaba nos sobraba idealismo. Tuve la fortuna de vivir este momento, de tener la responsabilidad de alistar los primeros caballos de esa caravana y decir: ¡Vamos, nos espera el camino!

Qué lejano parece ese momento. Tantos interrogantes, viajes, atajos, algunos peligros, precipicios y tormentas. Pasó en ello una parte de la vida. Encuentros y desencuentros. Pero de todas formas una etapa fantástica de exploración y descubrimiento. Por eso me repito: ¡¡Llegamos!!

Desde hace varios días le vengo diciendo a mi cerebro que aquí no pasa nada. Que es apenas un compromiso normal y por ello no hay por qué ponerse nervioso o preocuparse. Pero ya viene desconfiando y creo que se dio cuenta del engaño. Menos mal que, previendo eso, escribí algunas ideas que quisiera compartir ahora con ustedes. Fueron escritas cada noche de estos últimos días, cansado pero feliz de ver, de ser testigo de cómo cada día estábamos más cerca.

Si algo este proyecto podía regalarme, más allá del placer y el desafío intelectual, fue compartir, codo a codo, el esfuerzo que hubo que entregar para que hoy pudiéramos presentarles el EcoCentro. Puedo confesarles que aquí no hay nada liviano, todo pesa

como una ballena. Tan es así que me decían: si hubiéramos sabido que esto era así, en vez de cobrar por día de trabajo, ¡debimos haber cobrado por kilo!

Fue emocionante presenciar la dedicación y el esfuerzo que muchas personas entregaron. Aquí y en Buenos Aires. Sin exagerar puedo afirmar que tuvo algo de heroísmo. Fue esta la pelea que nos tocó enfrentar. Sin disparos ni muertos, pero con riesgo, con satisfacciones y frustraciones a cada paso. Y allí se dio todo. Durante estos días pude hacer un inventario y por eso puedo afirmar: Dimos todo lo que estaba a nuestro alcance.

Prácticamente están todos aquí presentes (el staff del EcoCentro, los investigadores, los voluntarios y muchos que trabajaron en la obra), así que una vez más puedo decirles: Deben sentirse orgullosos. Tuvieron la valentía de quién aporta todo.

He tenido el privilegio de elegir a varios de este equipo y de vivir esta experiencia con todos. Puedo acordarme de cada uno y quisiera ahora nombrarlos. Pero no hay tiempo y además ya tuve la oportunidad de agradecerles y destacar su devoción. Y en la lista continúo con Dios, que sigue malcriándome, mi familia, a quienes les dedico todo aquello que pude aportarle al EcoCentro en todos estos años, a Isaura, particularmente a su presidente José Manuel, a todos quienes hicieron posible que la idea original se convirtiera en realidad:

Gracias por la confianza y el amor.

Pero ¿qué es el EcoCentro? ha sido la pregunta del millón en estos últimos tiempos. Ya habrá tiempo para explicaciones más precisas, pero hoy puedo definirlo como un espacio cultural que a través de la educación, la ciencia y el arte, alienta el respeto y la comprensión del mundo que nos rodea. Es nuestra misión y así está grabada, allí en la entrada. Un lugar de interacciones que busca sensibilizar. Que ve en la educación una herramienta fundamental. Que con Mar Abierto, nuestro programa de

educación, recibirá desde el lunes próximo a alumnos y docentes para desarrollar la experiencia de aprender y de sentir, de preguntarse por qué, de maravillarse, en actividades gratuitas para los alumnos de la provincia y para los docentes de todo el país. Y para aquellos que no puedan visitarnos, cuando la distancia es como una pared infranqueable, creamos Mar Abierto Rural, para llegar hasta las escuelas rurales de nuestra Patagonia. Allí donde la estepa parece interminable o la cordillera puede tocarse con las manos. Es este un proyecto que nos entibia el corazón. Y ya comenzamos: Las últimas tres semanas estuvimos por Ñorquinco Sur y cuando nos corrió la nevada, llegamos a Paso de los Indios. ¡Un esfuerzo destinado a los chicos, que le grita a la realidad que la infancia y sus tiempos deben ser respetados! Cueste lo que cueste.

Recorriendo nuestro perfil les cuento que el EcoCentro no es un centro de investigación. Aquí en Puerto Madryn, el Centro Nacional Patagónico cumple con esa tarea. Pero estamos interesados en apoyar el ejercicio de buscar respuestas a algunos interrogantes que el mundo natural nos presenta. Por ello, desde hace tres años venimos prestando atención a lobos y elefantes marinos, a ballenas francas, estrellas y erizos de mar, cormoranes, petreles y chorlos migratorios. Siguiéndolos por satélite, por radio, a pie, y desde aviones. La naturaleza en un equilibrio inestable nos exige comprender qué es lo que está pasando. Y aquí en el EcoCentro compartimos con quienes nos visiten, no sólo las respuestas, sino también la experiencia de la búsqueda. Las salas de Exhibición y de Interpretación Científica se abren entonces hacia el mundo de la naturaleza y sus relaciones. Dos lugares, donde la exploración y el asombro por el descubrimiento hablan por sí solos.

La tercera línea de actividad está relacionada con el arte. ¡Cómo no recurrir a él si de sensibilizar se trata! Pintura, escultura, música, literatura y cualquier otra expresión artística en el EcoCentro y al alcance de los sentidos.

Naturaleza, educación, ciencia y arte a las orillas de este mar patagónico. Para todos. En un aporte con sensibilidad social que esperamos contribuya a que este mundo

sea más razonable. Con el entorno y con nosotros mismos. Respeto e inquietud por descubrir. Este es nuestro mensaje.

No puedo seguir adelante sin detenerme unos momentos en quien tuvo un rol fundamental que nos permitió avanzar y concretar esto que ustedes conocen hoy. Por supuesto hablo de Isaura y su Presidente José Manuel Eliçabe.

Isaura fue el resultado de un fantástico atrevimiento. ¿Quién puede pensar en fundar una empresa petrolera en 1925 en Bahía Blanca? El Dr. Ricardo Daniel Eliçabe sí. Muy probablemente por esos años había más carros que autos en Bahía, pero la visión suele reírse del presente. Y a partir de su decisión, Isaura fue cumpliendo una destacada trayectoria en la actividad económica de nuestro país.

¡Qué momento aquel de la fundación, con toda la historia por delante! Hoy festejamos el 75 aniversario de ese día inicial. ¡Y qué coincidencia! Hoy también un minuto fundacional. Con desprendimiento y solidaridad. Si no, ¿cómo calificarían ustedes al acto de aportar 3,5 millones de pesos en educación, ciencia y arte?

El mandato familiar, el desafío impulsado por el Dr. Eliçabe, está aquí vivo. Por eso su hijo, sus nietos y bisnietos aquí presentes deben sentir el profundo orgullo que significa seguir cumpliendo con el compromiso de la historia familiar.

Ojalá que este ejemplo sirva para que otras empresas y otras personas transiten el mismo camino. Si la responsabilidad social de quienes producen o tienen no apunta a mejorar la calidad de vida general, ¿cuál será el futuro?

Fueron estos años de una gran intensidad. Fantásticos pero también misteriosos en su demanda y exigencia. Por eso decenas de veces me pregunté qué es esto que me sorprende cada día al levantarme, que es la peor pesadilla y al mismo tiempo la sensación más perfecta; ¿por qué razón este edificio logró reducir la escala de un rascacielos? que

compite con la idea más atrevida, y como una foto recurrente decide instalarse a tiempo completo en los ojos y el estómago, sin horarios y sin permiso.

¿Qué es esto?, fue la pregunta de cada día. La respuesta, la encontré en la inspiración de un texto de Borges, hallado en una de las tantas noches de insomnio: Un simple pero maravilloso sueño.

Por eso, desde aquí, debajo de este techo y estas paredes que levantamos con ilusión, y junto a todos los que aportamos esfuerzo y vocación en esto que hoy llamamos el EcoCentro, un deseo: no importa el presente que nos toque vivir, otorguemos permiso, mejor dicho libertad, a nuestro espíritu para que siga por el camino de sus sueños. ¡Con osadía, con esperanza y fantasía.

Que una voz interior, esa que sólo cada uno de nosotros escucha, nos repita una y otra vez: ¡El camino de los sueños! ¡Por ahí, es el camino de los sueños! Y nosotros podamos decirle:

¡¡Hacia allá vamos!!!

Muchas gracias por acompañarnos en este día tan importante para nosotros.

Puerto Madryn

15 de junio de 2000